

La resiliencia del Estado marroquí en la gestión de sus migraciones. Entre lo nacional y lo imperial

Comunicación XVII Congreso AECPA
Rafael Camarero
Universidad Autónoma de Madrid - TEIM

Mi comunicación busca reflexionar acerca de la resiliencia que presenta el Estado marroquí a lo largo de su historia en lo referido a la gestión de sus migraciones.

Partiendo de mi investigación doctoral, lo que hago es poner en relación dos fenómenos concatenados; el surgimiento de una verdadera comunidad en diáspora a partir de los descendientes de migrantes marroquíes, por un lado, y el consecuente cambio de la política de diáspora marroquí, por otro. El primero implica un cambio sustancial entre los marroquíes del exterior en términos de lealtad y pertenencia con respecto a Marruecos, mientras que el segundo viene acompañado de una acción y discurso políticos orientados a desvincular la nación marroquí de los límites territoriales del Estado.

La pregunta que guía mi investigación es cómo afecta el cambio generacional —el hecho de que haya un porcentaje cada vez mayor de las poblaciones marroquíes en el extranjero que no son migrantes, sino ciudadanos europeos— a la política de diáspora marroquí y a la concepción del propio Estado.

Mi metodología se sustenta en dos terrenos etnográficos, uno en España y otro en Marruecos. En España analizo, por un lado, los procesos de construcción identitaria entre los descendientes de migrantes marroquíes con respecto al país de origen de sus padres; es decir, la conformación de una marroquinidad en diáspora. En paralelo, y gracias a mi participación en el proyecto Ciudadanía, juventud e islam, liderado por la profesora Ana Planet, analizo el discurso y las acciones del tejido asociativo de la juventud musulmana en España, compuesto en su gran mayoría por descendientes de migrantes marroquíes. Mi conclusión general del trabajo de campo en España es que a partir de los descendientes de migrantes podemos hablar de una identidad diaspórica que implica una relación simbólica con Marruecos que se genera de manera autónoma e independiente del Estado

Mis resultados se sustentan, además, en un segundo terreno realizado en Rabat, donde entrevisto a académicos destacados en el estudio de las migraciones marroquíes y de la política de diáspora de Marruecos, y a actores políticos relevantes en el diseño y la toma de decisiones en las relaciones Estado-diáspora. Mi conclusión general de este segundo terreno es que, si bien el grueso de las iniciativas del Estado han estado orientadas tradicionalmente a la construcción de la diáspora —lo que se llama *diaspora building policies*— para fortalecer el vínculo de los emigrantes con Marruecos, los cambios en la conformación demográfica de la diáspora en relación a la lealtad y el apego con respecto a Marruecos obligan al Estado a reformular no solo su estrategia hacia la diáspora, sino también su política doméstica y, sobre todo, su narrativa nacional; quién es y quién no es marroquí y qué es ser marroquí en referencia a la religión, la nacionalidad, el idioma, el etnicidad, etc. Esto tiene que ver también con que Marruecos no solo es un país de origen con una diáspora muy asentada, sino que también es un país que recibe migración y que se comienza a plantear el fenómeno de la extranjería dentro del Estado-nación.

Si hacemos un breve repaso histórico de la relación del Estado con su emigración vemos cómo ya a lo largo de la historia hay una resiliencia del Estado en la gestión de las migraciones en tanto que las migraciones desafían históricamente la política del Estado. Desde la independencia hasta mediados de los años ochenta se observa un Estado fuerte, controlador, cuya única política migratoria es una política de emigración basada en la exportación de mano de obra selectiva. Benkirane (2010) habla de Estado proxeneta para definir un Estado que vende su mano de obra a los países europeos de manera temporal, con la intención de recuperarla de nuevo, ejerciendo un control absoluto sobre esa mano de obra. Sin embargo, a mediados de los años ochenta, por diversos factores internos y externos que afectan a esa mano de obra exportada, el Estado toma conciencia de que su población emigrada no va a volver y que sus hijos e hijas crecerán fuera de Marruecos. Hay una pérdida del control y un desbordamiento del Estado que para esa época depende ya de manera estructural de su diáspora, sobre todo a través de las remesas enviadas. Como respuesta a este primer desbordamiento, el Estado busca fórmulas para evitar el colapso. Primero opta por la representación política de la diáspora. Sin embargo, eso acarrea más problemas para los fundamentos del Estado que soluciones. Siguiendo el ejemplo de otros países, e incluso las recomendaciones de las instituciones internacionales, finalmente opta por la institucionalización de la política de diáspora. Y aquí ya hay una vocación de permanencia en la estrategia política. Siguiendo esta estela, ante el desbordamiento del Estado, en los años noventa se produce una reestructuración del Estado a lo largo del siglo XXI. Consciente de la dependencia de la diáspora, el Estado busca mediante su política seducir a la diáspora a todos los niveles, desde lo material, pero sobre todo desde lo simbólico. Entonces se ve obligado, entre otros, a redefinir a la nación.

Es así como llegamos a mis conclusiones: la resiliencia del Estado en la gestión de las migraciones gracias a saber combinar lo nacional y lo imperial. En primer lugar, vemos que hay un nuevo paradigma que no solo viene motivado por la conformación de una comunidad en diáspora, aunque sí fundamentalmente: hablamos de más de 5 millones de ciudadanos marroquíes fuera de Marruecos, en torno al 15% de la población; solo eso ya produce esa disyunción entre el Estado y la nación. Es decir, la nación, de la que el Estado depende, no se encuentra únicamente dentro de los límites del Estado, pero es que, además, el Estado recibe población nueva no nacional. Esto evidentemente no es un fenómeno único de Marruecos, sino que es un fenómeno compartido con otros países, propio del siglo XXI. En el caso de Marruecos, sin embargo, evidencia aún más esa disyunción entre Estado y nación provocada por la emergencia de una diáspora.

¿Cuál es la estrategia de Marruecos para hacer frente a esta disyunción? Su principal mecanismo es desterritorializar la nación para reterritorializar la diáspora. Paradójicamente para atraer a la diáspora al país tanto física como simbólicamente, Marruecos construye una narrativa nacional desvinculada de la territorialidad. Ser marroquí en la actualidad no está necesariamente vinculado ni a una etnia, ni a una lengua, ni siquiera a una religión o una nacionalidad. El caso de los judíos marroquíes en los discursos de Mohamed VI así lo prueba y la aceptación de la doble pertenencia en la Constitución de 2011 es indicativa de que ser marroquí no está reñido con ser francés, por ejemplo.

¿Cómo hace esto Marruecos? ¿Cómo desterritorializa la nación para reterritorializar la diáspora? Combinando su dimensión nacional, heredera del Estado moderno postcolonial, con su dimensión imperial, heredera de la tradición jerifiana donde la marroquinidad se definía por la lealtad a la monarquía y no por la pertenencia al territorio.